



Plan de curso 2013-2014

Introducción

Los grandes cambios sociales que vivimos

Cambios sociales han habido siempre. Han cambiado sistemas sociales, sistemas económicos, políticos y culturales y el mundo no se ha hundido.

En estos últimos 40 años, además de la transición política de la dictadura hacia la democracia en el Estado Español y en otros Estados, hemos observado la introducción acelerada de las nuevas tecnologías que producen y producirán grandes cambios en el campo de la comunicación y que aceleran el proceso mundial de globalización económica, política y cultural. La humanidad continua dividida entre unas minorías muy poderosas económica, política y culturalmente, y una gran mayoría de la población que está dominada por estas élites y forma parte de las clases dominadas. El sistema capitalista se ha hecho señor del mundo en todas partes. Estamos en una sociedad cada vez más plural, multicultural y laica. En ella el individualismo, el consumismo y el mismo afán de libertad personal crece.

La globalización se construye a favor de los más poderosos. La misma crisis financiera a la que nos han llevado la gran banca y las multinacionales, parece que se convierte en una nueva fase de capitalización del gran capital internacional.

Esta crisis está inscrita en las crisis alimentaria, energética y ecológica. Las mismas redes sociales y los medios de comunicación están dominados por los grandes negocios mundiales. Todo ello pone en cuestión la política, la democracia, el sistema cultural

de valores, el papel de las religiones y de las éticas humanistas.

A menudo parece que estamos en un "callejón sin salida" que produce enfermedades físicas, psíquicas y espirituales, muchos miedos, incertidumbres, quejas e impotencias. Así sentimos atacada nuestra dignidad de personas, de ciudadanos/as, de trabajadores/as, de hermanos/as y de hijos/as de Dios.

Los medios de comunicación dominantes inciden, con las grandes empresas que tienen detrás, para aumentar el individualismo y el consumismo materialista y nos ponen bastantes dificultades para la acción colectiva, crítica y transformadora, impulsándonos generalmente hacia la pasividad.

También observamos que la dirección de nuestra Iglesia, salvo honradas excepciones, no está dando las respuestas adecuadas a este ataque a nuestra dignidad. Algunas autoridades eclesíásticas se dejan llevar por otras temáticas secundarias que despistan, sobre todo referentes a la moralidad sexual, están silenciadas, o, lo que es aún más lamentable, son cómplices de los poderes económicos y políticos del mundo.

Por otro lado, los cambios nos acercan unos a otros más que nunca. Esto nos muestra que todos estamos atados, que formamos parte de una misma comunidad. Han aparecido nuevos movimientos sociales que se han desarrollado aún más gracias a las redes sociales. Y aunque de forma fragmentaria, intentan responder a los nuevos cambios. Algunos de ellos, ya hace tiempo que se han ido constituyendo y ahora están dando respuestas válidas a la actual situación. Son:

el ecologismo, el feminismo, el pacifismo, los movimientos por otra globalización, los indigenistas, los nacionalismos populares, los movimientos de vecinos, los juveniles, de mayores, las ONGs, el 15-M,... Estos

movimientos intentan con inteligencia, con toda la calidad que saben y con solidaridad, aprovechar las oportunidades que la crisis actual ofrece para ir avanzando hacia otro sistema-marco en el campo económico, político y cultural.

Como cristianos/as nos sentimos hermanados con esos movimientos que abren paso al Reino de Dios.

Es lógico, humano y coherente que si se ataca la dignidad haya indignación. Ésta no debe quedarse en el lamento, la queja y la pura crítica, sino que nos debe estimular a la acción, en la cual se necesita incorporar toda la experiencia histórica de la clase obrera y de las capas populares, y el análisis abierto de la realidad actual, para responder a los ataques a la dignidad humana.

El horizonte último de la acción por el cambio, es acabar con todas las formas de dependencia, de sumisión y de injusticia. En el Estado Español, y en otros Estados europeos, la lucha por la liberación social de las capas populares se superpone con la lucha por la liberación nacional, por la soberanía y el derecho a la autodeterminación, derecho también que se relaciona con la dignidad y la libertad de los pueblos.

Entre los poderosos hay quien quiere demostrar, con argumentos de amenaza para la comunidad, la necesidad de dirigir estos grandes cambios. Ven el surgimiento de estos movimientos como una amenaza al sistema, un sistema que de hecho está mostrando con sus grietas que es injusto y que no está ni al servicio de las personas ni mucho menos de los más necesitados del mundo.

Para nosotros, precisamente estos movimientos, nos remueven la esperanza y plantean la unidad entre la lucha por la justicia con el cuidado y la atención a los demás, la ternura y la gratuidad que sobre todo aportan las mujeres. Vamos entendiendo que para

avanzar hacia la consecución de una nueva sociedad, todos estos movimientos deben confluír en propuestas alternativas comunes.

Nos cuesta encontrar alternativas tanto teóricas como reales, para ir construyendo ese mundo nuevo. Las grandes utopías sociales parecen haberse desvanecido o que no responden a la situación actual. Y nos preguntamos: ¿a dónde vamos?, ¿a dónde tenemos que ir?, ¿qué herramientas tenemos para avanzar en la dignidad y la fraternidad universal?... Continuamos usando las formas de lucha tradicionales pero observamos que no tienen el mismo efecto que antes. Necesitamos nuevas herramientas.

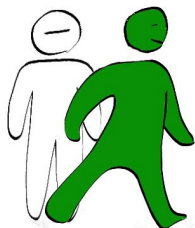
Numerosos cristianos y cristianas están implicados y participan en muchos de los movimientos sociales, también grupos, comunidades, parroquias y movimientos cristianos colaboran y participan en las diferentes iniciativas que les ofrecen. La experiencia larga de las diferentes religiones (entre ellas el cristianismo) y las diferentes filosofías y éticas humanistas, con su patrimonio, pueden aportar y aportan el impulso, el estímulo, y el sentido espiritual que necesita toda acción transformadora. Nuestra fe en Jesucristo es un indicativo fundamental para escuchar el sufrimiento, la experiencia, la opinión y la voz de los más pobres para convertirse en los mismos guías de la acción. La fe en Jesucristo vivo y resucitado da sentido a nuestro estilo personal y colectivo de vivir y a nuestra acción y es un acicate y una esperanza que nos abre horizontes nuevos y que también nos permiten elaborar nuevas utopías). La fe nos ayuda a ser críticos ante los sistemas-marco injustos e inhumanos en los que estamos. La confianza en nosotros mismos, en la humanidad y en un Dios Amor que es Padre y Madre y nos trata como a hijos/as, nos recuerda nuestra dignidad y nuestra característica básica de hermanos y de hermanas. Se nos pide también un cambio personal para

purificar las propias miradas y actitudes, para crecer como personas, dejándonos interpelar a fondo por el evangelio. Por lo tanto no podemos aprobar unos sistemas económicos, políticos, culturales, religiosos y eclesiales injustos y opresivos. Al contrario, debemos seguir participando en las acciones transformadoras que, impulsadas por cristianos o no, ya están construyendo el Reino.

La fe está viva comunitariamente y es en el intercambio de experiencias creyendo que vamos madurando y nos hacemos seguidores de Jesucristo, gracias a los demás. Por eso queremos y deseamos unas comunidades cristianas acogedoras, humanas y humanizadoras que sean para nosotros jardines de esperanza, de paz y de libertad. Así también lo queremos para toda la Iglesia y por eso nos sentimos corresponsables de la transformación evangélica de toda la Iglesia.

En ACO, se nos pide, un discernimiento, una mirada a la realidad desde la luz del evangelio de Jesucristo, para situarnos en una nueva realidad social y descubrir las potencialidades y las oportunidades de los cambios para empujarlos a favor de la liberación de todo el pueblo. Todo nos servirá para hacer nuestra humilde aportación al movimiento obrero, los movimientos populares y sociales, a nuestro país y a nuestra Iglesia.

No tingueu por:



ESPERANÇATS I EN ACCIÓ!

Prioridad 2013-2014

La dignidad de la persona

[Nota previa: Esta prioridad se puede enfocar o contemplar desde puntos de vista diversos (derecho, psicología, ética, espiritualidad, política...). Lo que se expone a continuación sólo tiene la pretensión de ayudarnos a entrar en materia. Somos conscientes de que las referencias históricas son unas pinceladas muy parciales, pero que sin embargo nos ayudan a presentar lo que queremos decir].

Introducción

La dignidad es la característica inherente de las personas, que conlleva que por el hecho de serlo deben ser tratadas con respeto y con reconocimiento de su valor como ser humano único, bueno y reconociendo que cada persona es diferente. La conciencia de la propia dignidad hace posible el desarrollo afectivo, ético e intelectual de las personas.

Es constante en la historia de la humanidad la negación de la dignidad humana a determinadas personas o colectivos para justificar los atentados contra estos (los esclavos eran considerados

objetos, no personas; razas o etnias, consideradas inferiores; las mujeres (una mayoría en minoría), consideradas a menudo todavía ciudadanas de segunda.

El cristianismo promoviendo una manera de ser y de hacer que se concretará en el humanismo del siglo XV. La ética humanista sueña con poder construir un mundo donde los individuos puedan realizarse como personas y, por lo tanto, puedan vivir los valores de la dignidad, libertad, igualdad y justicia.

Con la Revolución Francesa las clases emergentes quisieron llevar a la práctica lo que durante tantos siglos se había

estado incubando en la estructura del pensamiento, pero en el siglo XIX, con la revolución industrial, fracasa el pensamiento humanista. En ese mismo siglo la lucha resurge de las manos de las ideologías denominadas de izquierdas. Marxismo, anarquismo, comunismo, socialismo..., dan los instrumentos necesarios a las masas empobrecidas, explotadas y explotadas debido a la revolución industrial, para levantarse y volver a intentar vivir de acuerdo con las ideas humanistas que estructuraban su conciencia.

Contexto actual

Durante los siglos XX y XXI se vuelve a hacer visible el fracaso. Los motores del actual sistema económico dominante (el neocapitalismo-neoliberalismo) son la competitividad y el lucro y se imponen a los valores del humanismo (en el que la dignidad de las personas es indisociable de la libertad y la igualdad y, por lo tanto, de la justicia para todos). Los inte-

reses de la globalización económica se imponen a los intereses de la globalización de la dignidad, presupuesto indispensable para la consecución de una humanidad madura y equilibrada que vive en paz de verdad.

Actualmente la desconfianza en la misma naturaleza humana y en las instituciones que nos representan es inmensa en muchos sectores de la sociedad y muchas personas sólo se mueven por la supervivencia individual. Quien no es competitivo, que no ha podido lucrarse, se siente fracasado y desconfía de todo, incluso de las instituciones que se habían creado para preservar su dignidad (sindicatos, partidos políticos..., que a veces luchan más por su supervivencia individual y como institución). Quien no cuenta pierde poco a poco la confianza, la autoestima, se vuelve pasivo, conformista y siente que ha perdido la dignidad que le es inherente.

Reencuentro de la dignidad

El sistema económico imperante pretende ser lo más racional y humano para hacer funcionar y progresar la sociedad, y justifica la explotación de los trabajadores, los despidos, los desahucios, las inyecciones de capital por parte del Estado para salvar la Banca, las insolidaridades, los recortes sanitarios, en educación y en servicios sociales, las desatenciones a los inmigrantes, a los sin techo..., por lo tanto, justifica la negación de la dignidad de los más pobres por parte de los más ricos. En contra de esto debemos dar pasos hacia un sistema o sistemas en los que la dignidad de las personas ocupe un lugar central.

Otra víctima consecuencia del sistema es la afectación del planeta, por degradación creciente difícilmente reversible, con un uso abusivo de los recursos que no tiene en cuenta sus límites.

Encontrar el sitio de reconocimiento de la dignidad significa cambiar las situaciones indignas. Entre los que creen

en los valores del humanismo surgen nuevos movimientos sociales (Foro Social Mundial o el movimiento 15 M por ejemplo), impulsados en buena parte desde las redes sociales, movimientos que nos recuerdan la inviolabilidad de la dignidad humana y la necesidad de la preservación del planeta.

Hoy las tecnologías de la comunicación, más avanzadas y extendidas que nunca, los avances de la ciencia y la técnica, con los conocimientos que estas han comportado, es necesario que los pongamos al servicio de invertir los desequilibrios que impiden a gran parte de la humanidad vivir de acuerdo con su dignidad.

La dignidad de la persona a la luz de la fe cristiana

Como cristianos, estamos llamados a vivir con gozo de acuerdo con la dignidad que nos confiere haber sido creados a imagen de Dios, con la dignidad de hijos de Dios,

hijos de un mismo Padre/ Madre y, por lo tanto, todos hermanos, con los mismos derechos. Esta convicción contribuirá a acabar con las formas de dependencia, sumisión e injusticia.

Con Jesús, Dios se hace hombre para abrazar la humanidad y demostrarle su infinito amor. Jesús enaltece a todos aquellos a quienes en su tiempo se les negaba la dignidad de persona, los excluidos y fracasados. Les devolvía su dignidad como hijos de Dios. Cuando se levantaban y así lo reconocían, Él les decía: "tu fe te ha salvado". Y a los que les habían condenado a la miseria les recordaba que todos estamos hechos a imagen de Dios y somos amados por Él sin límites ni condiciones.

Debemos trabajar con y por una Iglesia que, a imagen de la acción transformadora de Jesús, luche por la dignidad de las personas, que se oponga a cualquier tipo de discriminación, de opresión, empezando el trabajo dentro de la misma Iglesia. Es necesario

que construyamos comunidades cristianas que, siendo acogedoras, humanas y humanizadoras, reconocedoras de la dignidad fundamental y al igual de sus miembros, den a conocer a Jesús.

Los cristianos no vamos sólo por este camino: diferentes religiones, éticas humanistas, ecologistas, feministas, militantes sindicales, políticos y vecinales, el movimiento obrero con toda su historia..., aportan herramientas, impulso, estímulo y sentido, necesarios para toda acción transformadora. Contamos, y no podemos dejarlo de lado, con toda la experiencia del movimiento obrero y de la clase obrera, acostumbrados a una lucha, llena de sacrificios, que pone la dignidad del trabajador y trabajadora al frente de sus objetivos. Es decir, para nosotros la dignidad es también una meta, una utopía que nos empuja a la acción. Necesitamos, pues, apoyar, acompañar y mantener con espíritu crítico a los sindica-

tos de clase obrera, como del presente y del futuro de instrumentos que defienden la política, del derecho, de esta dignidad que, al mismo economía, de la cultura, de tiempo, es contenido exigible la ciencia ...

Como militantes de ACO, nos planteamos

1. ¿Qué es para nosotros la dignidad de la persona? ¿Y cómo trabajadores y trabajadoras?
2. ¿Cuál es la llamada del Evangelio en estos tiempos convulsos?
3. ¿Qué proceso debemos hacer para reconocer la dignidad que nos hace libres, y desde esa libertad animar a todos a hacer lo mismo? ¿Qué factores, especialmente qué miedos y qué prejuicios, dificultan este proceso?
4. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta como militantes obreros cristianos?
5. ¿Cuál debe ser nuestro papel desde la experiencia histórica de la clase obrera hacia estos nuevos movimientos críticos con el sistema actual?
6. La ACO, en toda su estructura, tanto desde los equipos, como desde las zonas, diócesis y como movimiento, ¿qué respuesta da para defender la dignidad de la persona en todos los ámbitos donde estamos presentes? ¿Con qué medios lo hace (denuncia, negociación, resistencia, desobediencia...)?

Para trabajar la prioridad

La dignidad de la persona

1. Introducción

- Los responsables de zona deben ser los dinamizadores del trabajo de la prioridad en su zona. Son los responsables de que se recoja todo el trabajo que se haga en los equipos y en la zona sobre la prioridad, pudiendo así compartirse con las otras zonas y con todo el movimiento.
- La prioridad, sobre todo a nivel de zona, debe repercutir, se ha de hacer presente, visible, explícita y debe implicarse en:
 - ◊ Las revisiones de vida que hagan los equipos.
 - ◊ La Formación de la zona: Estudios d'Evangelio, retiros, charlas, mesas redondas...
 - ◊ La acción: convocatorias de gente del entorno, participación como ACO en entidades, movimientos, plataformas, iniciativas de acción como ACO de zona, participación en las parroquias de la zona, relaciones con otros movimientos...

2. Preguntas para cualquier Revisión de vida

- 1ª: ¿Qué relación encontramos entre el hecho presentado y la dignidad de la persona que nos hace libres, según el documento aprobado en el Consejo?
- 2ª: Tras descubrir la luz de Cristo en los hechos, después de recordar la experiencia histórica de la clase obrera para dignificar y liberar a la persona, ¿qué debemos hacer para sentirnos dignos, para

que no nos quiten la dignidad y para dignificar a las personas de nuestro entorno que han participado de los hechos que hemos puesto a revisión?

Se podrían resumir todas las revisiones de vida hechas en los equipos con una frase, a modo de conclusión, que se envía a la zona y al movimiento.

3. Revisiones de vida sobre la dignidad de la persona

Se podrían hacer sobre la vida de los miembros del Grupo de RdV:

- ◇ Sobre algún hecho de falta o de negación de la dignidad.
- ◇ Sobre algún hecho que ha mostrado la dignidad de toda persona.
- ◇ Sobre algún hecho en el que alguien ha resultado dignificado.
- ◇ Sobre algún hecho de cómo la competitividad y el afán de lucro del sistema capitalista está minando nuestra dignidad como personas, como clase obrera y como pueblo.
- ◇ Sobre algún hecho de desconfianza en nosotros mismos o en las asociaciones y movimientos que nos defienden, o de miedo o de pérdida de autoestima, de conformismo...
- ◇ Sobre algún hecho de indignación.
- ◇ Sobre algún hecho de degradación del medio ambiente, de pérdida de la dignidad de la Tierra.
- ◇ Sobre algún hecho de pérdida o negación de la dignidad como país.

- ◇ Sobre algún proceso de dignificación y propuestas, alternativas, en las que la dignidad y la libertad de las personas ocupa un lugar central...

Se podrían resumir todas las revisiones de vida hechas en los equipos con una frase, a modo de conclusión, que se envía a la zona y al movimiento.

4. Estudio d'Evangelio sobre la Dignidad de la Persona

Se podrían hacer escogiendo dos o tres de estos textos, para hacerlo en el Equipo de RDV, o en un encuentro de zona, o con personas del entorno de ACO, o en alguna parroquia u otros círculos conocidos.

- ◇ Mateo 21, 28-32: dignidad de las prostitutas.
- ◇ Marcos 5, 1-20: endemoniado de Gerasa.
- ◇ Mateo 10, 26-31: invitación a la confianza a perder el miedo.
- ◇ Mateo 18, 6-9: Hacer caer a los demás en el mal.
- ◇ Lucas 4, 16-21: Jesús ha venido a liberarnos y dignificarnos.
- ◇ Juan 12, 1-8 o Lucas 7, 36-50: Mujer que unge a Jesús.
- ◇ Mateo 20, 20-28: No dominar, servir
- ◇ Romanos 8, 18-30: la dignidad de los hijos e hijas de Dios.
- ◇ Filipenses 2, 1-11: Jesús se rebaja hasta la muerte en cruz y ha sido dignificado, exaltado por Dios.

Se puede seguir el siguiente esquema para el estudio de evangelio:

- 1º: Preparación y presentación del texto y el contexto.
- 2º: Apuntar personalmente algunos hechos o situaciones recientes que nos han pasado.
- 3º: Lectura personal y/o en grupo del texto elegido, silencio.
- 4º: Tomar notas personales según las siguientes preguntas:
 - ¿Qué dice el Evangelio o la carta de San Pablo elegida? ¿Cuál es el mensaje central?
 - ¿Qué actitudes y cualidades descubro en Jesús en el texto? ¿Qué me dice del Dios-Padre-Madre-Amor? ¿Qué actitudes y cualidades encuentro en los otros personajes que intervienen?
 - ¿Qué me dice a mí personalmente? ¿Por qué? Con quién me identifico? ¿Por qué? ¿Qué me indica Jesús en este texto?
 - ¿En qué, dónde, observo que se realiza hoy en día en mi entorno, en la sociedad, en la clase obrera, en el barrio, en la familia, las asociaciones dónde estoy, en la comunidad cristiana, en el movimiento ACO, en toda la Iglesia..., lo que dice este texto?
 - ¿Qué nos dice como grupo, como zona de ACO, como movimiento ACO? ¿Qué llamadas sentimos? ¿Qué debemos hacer para aportar más dignidad y libertad en nuestro entorno?
 - Resumir en una frase, a modo de conclusión, o en forma de oración lo trabajado.

No es necesario que se haga llegar a la zona y al movimiento. Se trata nada más que de una herramienta práctica que ofrece a las zonas. Estas pueden hacer llegar al movimiento las conclusiones.

Acció Catòlica Obrera

Tapioles, 10, 2n

08004 Barcelona

www.treballadors.org/aco